



Universidad Veracruzana

4º Informe de Actividades 2020-2021

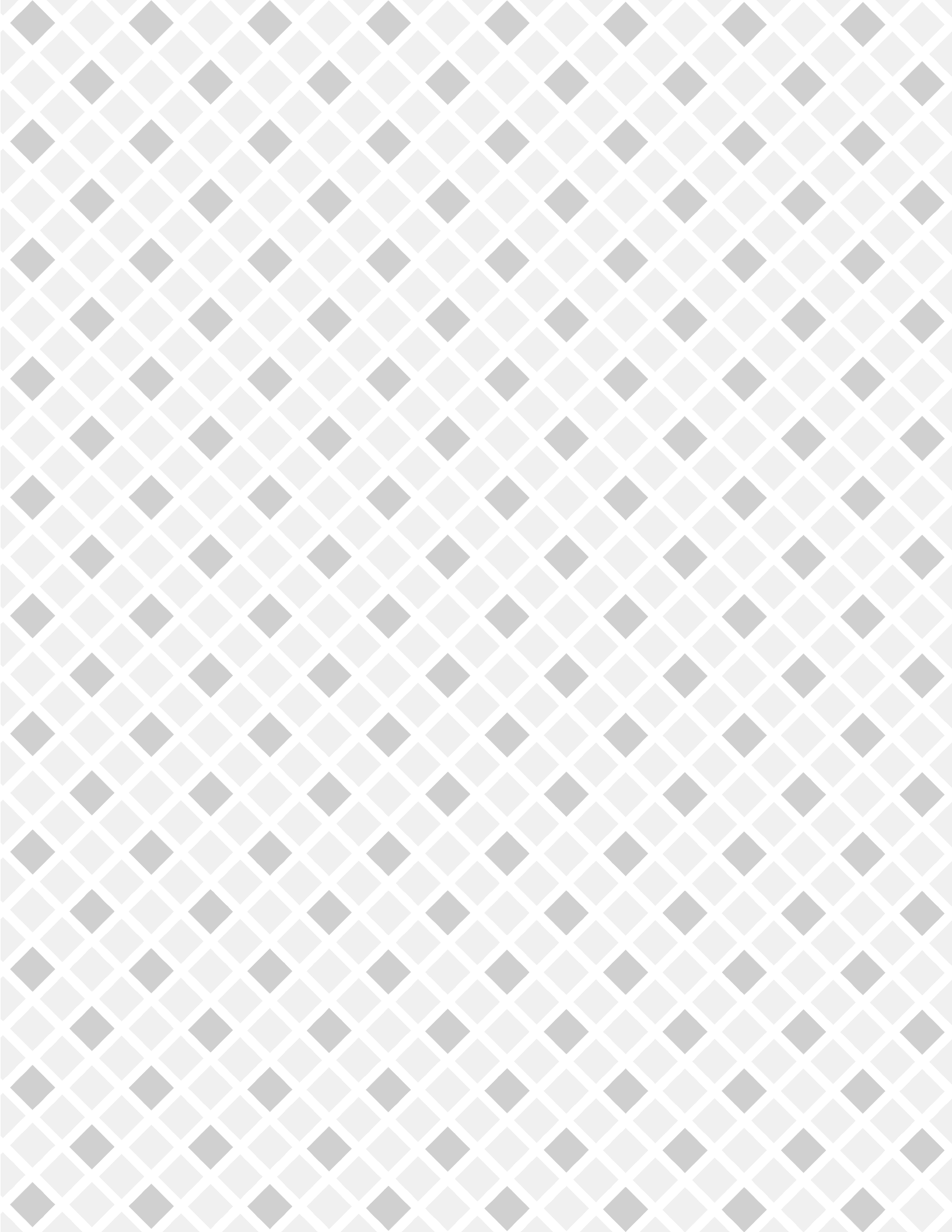
Pertenencia y Pertinencia

Discurso

Dra. Sara D. Ladrón de Guevara González
Rectora

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”





4° Informe de Actividades 2020-2021

21 de junio de 2021, Xalapa, Ver.

Discurso presentado por la Rectora Sara D. Ladrón de Guevara González al Consejo Universitario General

Como no ocurrió con ningún otro discurso a lo largo de los últimos ocho años, modifiqué el inicio de la redacción de éste una y otra vez. Quería algo grandilocuente, algo que permaneciera en la memoria, algo que fuera palabra devuelta a tantas palabras dadas. Pero más lo intenté y más recuperé la humildad ante una comunidad como la de nuestra querida Universidad Veracruzana. Así, este es solo un último mensaje de agradecimiento, de reconocimiento y quiere ser también un mensaje de esperanza.

Han sido ocho años de avanzar sobre una ruta común no exenta de tropiezos.

El giro copernicano al que nos referimos en el primer informe del primer periodo rectoral ha venido ocurriendo. Hemos procurado ver el universo desde nuestras realidades locales y diversas en un contexto global que repercute, y hemos avanzado en visibilizar lo que antes era invisible. Hemos reivindicado el valor de las diversidades y hemos integrado en nuestras tareas una mirada que incide en la defensa de los derechos humanos que significan la paz, la equidad, la interculturalidad, la inclusión y la sustentabilidad. Pero aún no estamos satisfechos.

No es azaroso elegir esta fecha para mi último discurso como rectora ante el Honorable Consejo Universitario. Fuera de tiempos electorales que pudieran torcer lecturas de lo dicho y a unos días de que, de acuerdo con nuestra legislación, la Junta de Gobierno emita la convocatoria para designar a mi sucesora o sucesor, es un buen momento para hacer balances, para agradecer, para expresar deseos de éxito a esta comunidad que me brindó el más alto honor al que podía aspirar a lo largo de mi vida. Y también son tiempos propicios para

llamar a un proceso que revele a una comunidad madura. A la Junta de Gobierno habrá de corresponder elegir la mejor opción para guiar los destinos de la Universidad y en su liderazgo recaerán nuestras esperanzas. Convoco a la comunidad entera a participar en un proceso maduro, ordenado y respetuoso de nuestra legislación y de nuestra autonomía.

Dos periodos serví a la comunidad de la Universidad Veracruzana. Y cada día de estos casi ocho años significó un aprendizaje de una comunidad noble y generosa.

Muchas metas se cumplieron, algunas fueron rebasadas; otras, quedarán pendientes o están en proceso de alcanzarse. Todo fue resultado de un trabajo de equipo, el que constituye nuestra comunidad pujante a lo largo de nuestro fértil territorio veracruzano.

Recibí una institución autónoma vulnerada en sus finanzas por falta de ministraciones oportunas de recursos y endeudada de tal forma que ponía en riesgo nuestra permanencia como institución. Nuestro presupuesto se venía reduciendo hasta hacerlo insuficiente para enfrentar nuestros compromisos, incluso los contractuales. El mantenimiento de nuestras sedes había sido pospuesto y los edificios mostraban el decaimiento natural que el paso del tiempo y el ambiente del trópico les estaba cobrando. Nuestros proveedores de bienes y servicios habían perdido la confianza ante nuestra falta de liquidez.

Hoy gracias al compromiso decidido del Gobernador Constitucional del Estado: Cuitláhuac García Jiménez, universitario distinguido que respondió a la lucha emprendida por nuestra comunidad ante gobiernos corruptos que antecederon al suyo, tenemos las finanzas saneadas. No sólo gestionó y nos apoyó en pagos pendientes de nuestra institución ante el SAT. Su apoyo decidido ha además cumplido con la autonomía presupuestaria que explicita nuestra Constitución Política del Estado de Veracruz. Esta autonomía, inédita en las instituciones de educación superior públicas de nuestro país, asegura nuestra viabilidad financiera. He ahí la verdadera autonomía: la que no depende de filias o fobias de los gobiernos en turno, la que reconoce nuestra misión y asegura

nuestro encargo. Agradezco también el apoyo decidido de la sexagésima quinta legislatura del estado que amplió nuestro presupuesto para enfrentar estas gestiones.

Hemos vivido ocho años sin una sola huelga. Pero esto no significa que hayamos evitado las manifestaciones de protesta; por el contrario, asumimos que las luchas universitarias constituyen vasos comunicantes y comunes entre los estudiantes, los trabajadores y las autoridades universitarias. Procuramos que el diálogo hallara los consensos.

Hicimos nuestras las luchas de nuestras jóvenes contra el acoso y el hostigamiento; de los géneros diversos contra la discriminación; de nuestros pueblos indígenas ante la omisión del respeto a sus derechos; de quienes con capacidades diferentes requieren de inclusión; de nuestros trabajadores por sus derechos laborales; de instituciones hermanas cuando vemos en riesgo sus quehaceres y, sobre todo de la institución por consolidar su reciente autonomía. Gestioné y si fue necesario enfrenté periodos gubernamentales en sucesión con distintos proyectos e ideologías. Ni se me quebró la voz ni me tembló la mano.

Logramos una modificación más a la Constitución del Estado que consolidó aún más nuestra autonomía: tenemos la atribución de auto legislarnos. Y avanzamos construyendo comunitariamente una iniciativa de Ley Orgánica, que fue aprobada por nuestra máxima autoridad, el Consejo Universitario General, no por unanimidad, porque, como he expresado, en nuestra casa caben todas las voces. Y aunque la Legislatura pospuso su tarea de someterla al pleno, al mismo tiempo participamos activamente con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, la ANUIES, ante las cámaras baja y alta del Congreso de la Unión en la construcción de la recientemente aprobada Ley General de Educación Superior. Ésta plantea nuevos derroteros para la educación superior que nos comprometen: la gratuidad, la equidad, la interculturalidad, la inclusión, la sustentabilidad.

La Universidad Veracruzana está asumiendo de nuevo su responsabilidad y ha emprendido una nueva encomienda del Consejo

Universitario: armonizar la iniciativa mencionada a partir del trabajo colegiado de la Comisión Extraordinaria para retomar la tarea con nuevos bríos, basados en una nueva consulta abierta y libre, ordenada y comprometida, que lleve a una nueva iniciativa que habrá de corresponder al siguiente periodo rectoral y a la siguiente Legislatura. Hago votos por que haya madurez en el proceso, por el éxito de este ejercicio de verdadera autonomía: nuestra capacidad de autolegislar de manera comprometida, por la altura de miras que permita construir colectivamente una más adecuada condición de armonía.

Paso revista a los enunciados que dieron nombre y sentido a las propuestas presentadas en su momento ante nuestra Junta de Gobierno y que tomaron forma con la construcción comunitaria de nuestros dos programas sucesivos de trabajo: tradición, innovación, pertenencia y pertinencia.

De la **tradición** afirmo que, acaso por mi formación en la arqueología y en las humanidades, tengo claro que los procesos de larga duración son más significativos que las rupturas. No se trata de borrar los esfuerzos de una comunidad sino de consolidarlos. No se trata de dejar caer las obras construidas por antecesores para que sean estos olvidados, sino de darles el mantenimiento que signifique su óptimo funcionamiento. Lo hemos hecho sin recelo de trayectorias que nos antecieron, porque los patrimonios, los tangibles y los intangibles, merecen su conservación, su optimización y su desarrollo. Pareciera que hablo sólo del patrimonio edificado, pero esta afirmación quiere ser una metáfora de lo más valioso: nuestros recursos humanos, nuestros académicos, docentes, investigadores y ejecutantes; nuestros trabajadores administrativos, técnicos y manuales; nuestras queridas y queridos estudiantes, razón de ser de toda universidad.

Hoy, aunque solemos enfatizar un día, una marcha, un viraje, no son los hechos aislados sino el trabajo constante en el aula, en el laboratorio, en el escenario, en el museo o frente a la pantalla led de nuestras computadoras que se alcanzan los indicadores de capacidad y competitividad que hoy nos posicionan como una universidad de

calidad, entre las mejores de nuestro país. Este es el trabajo académico constante, el ejercicio de nuestras tareas sustantivas con calidad en incremento constante.

En cuanto a la **innovación**, quienes nos dedicamos a la generación del conocimiento sabemos muy bien que las innovaciones parten de basamentos bien consolidados. Tenemos claro también que los avances tecnológicos significan retos y oportunidades y que las universidades somos el espacio óptimo para la transformación no sólo de los universitarios sino de la sociedad a la que impactamos. La pandemia nos significó un empuje inesperado a los avances que habíamos venido consolidando en el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación. Pero no son suficientes. Éstas son herramientas, mientras que el fin es superior, como lo es la educación que se imparte en nuestras aulas, como lo es la investigación que procura hallar nuevos caminos, nuevas respuestas y nuevas preguntas, como lo es la difusión de la cultura que nos enorgullece y nos da identidad. Estoy convencida de que al concluir la pandemia los universitarios habremos de tener más habilidades tecnológicas, pero también y sobre todo habremos de tener una mayor conciencia de la vulnerabilidad de la humanidad, de la necesidad de la solidaridad, del valor de la distribución y el acceso al conocimiento, de la importancia de tomar acciones no sólo como individuos sino en general como comunidad.

Sobre la **pertenencia**, creo firmemente que la identidad y el orgullo de la misma son importantes factores para la seguridad de nuestra capacidad. Ser UV es un honor porque somos una institución cuya responsabilidad social nos ha dado rumbo. Y hoy sabemos de lo que somos capaces: podemos obtener las mejores evaluaciones de nuestros pares porque estamos en una ruta de búsqueda continua de la calidad como cultura, como esencia.

Y finalmente, la **pertinencia** que resulta fundamental en el quehacer académico. Somos valiosos en la medida en que formamos recursos humanos con calidad, ofrecemos respuesta a las necesidades locales,

nacionales y globales. Compartimos la cultura con aprecio de las tradiciones y sin temor a las innovaciones. Somos pertinentes en la sociedad, la misma que nos da viabilidad y a la que nos debemos. Nos involucramos en procesos internacionales, nacionales, estatales y locales. Por citar solo un ejemplo de esta presencia constante en nuestra sociedad, nos hemos involucrado en la campaña de vacunación más grande de la historia coordinándonos con las autoridades federales y estatales a su cargo en nuestras localidades.

Damos más,

Damos más arte,

Damos más ciencia,

Damos más luz.

Han sido ocho años. Ocho generaciones ingresaron a nuestras aulas en ese lapso y miles y miles de sueños han tomado forma en nuestra querida institución: la Universidad Veracruzana. He signado alrededor de 75,000 títulos profesionales, lo que refleja un claro avance en nuestro índice de titulación frente al de administraciones anteriores. Estos se otorgan además al amparo de un porcentaje de programas educativos acreditados nunca antes alcanzado por nuestra casa de estudios. Nuestros indicadores de capacidad y competitividad se han incrementado de manera decidida. Hemos, a lo largo de ocho años, buscado, perseguido y alcanzado la calidad. Esto no se hace de la noche a la mañana, esto es resultado del trabajo decidido y sumado de cada uno de los miembros de nuestra comunidad.

Han sido, también para mí, ocho años de experiencias, de lecciones, de aprendizajes. Y si me pidieran que escogiera *una sola* de esas experiencias, creo que no dudaría en escoger las jornadas de marzo del 2016, las jornadas en las que la comunidad de la Universidad Veracruzana salió como un solo ser a defender su autonomía, a defender el presupuesto que legal y legítimamente le correspondía y que buscaban escatimarle, a pedir la autonomía financiera que le permitiera garantizar el pleno cumplimiento de sus labores más elementales.

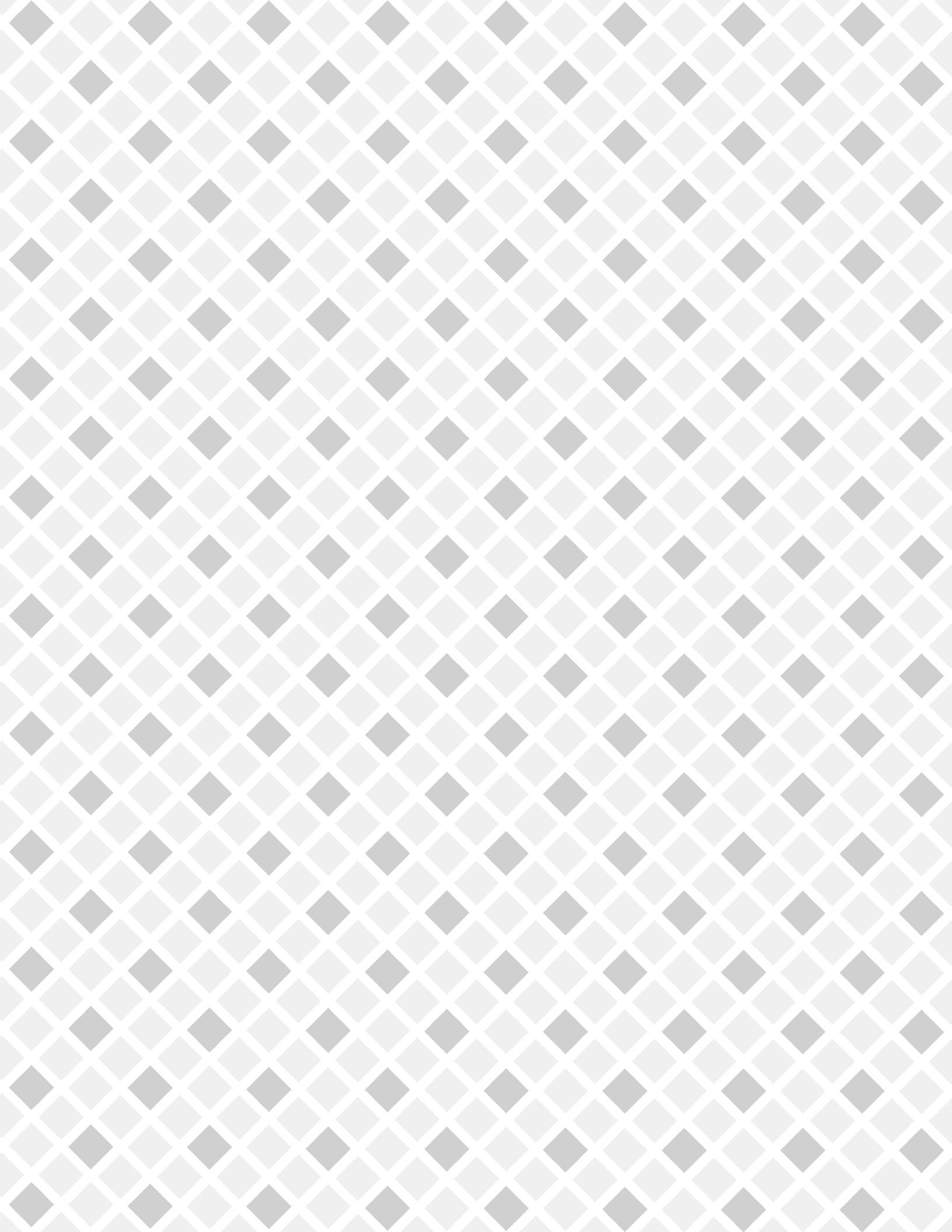
Creo que en esas jornadas se concentraron el pasado, el presente y el futuro de nuestra casa de estudios. El pasado, porque el legado material y moral de varias generaciones de universitarios nos obligaba a dar la cara, a movilizarnos y a salir a las calles en defensa de nuestros derechos. El presente, porque nuestras tareas sustantivas se encontraban seriamente en entredicho, afectando la formación profesional y humana de varias generaciones de universitarios y la labor cotidiana de otras tantas. Y el futuro, porque lo que a través de dichas jornadas conseguimos garantiza el funcionamiento autónomo y sin apremios de nuestra institución.

Como resultado de esas jornadas, logramos dos modificaciones a la Constitución Política del Estado de Veracruz para consolidar nuestra autonomía una al aprobar nuestra autonomía presupuestaria y otra para ratificar nuestra capacidad de autolegislarnos.

Creo, por otra parte, que en esas jornadas las autoridades supimos percibir el aire de los tiempos, tomarle el pulso a su comunidad, y actuar con decisión y firmeza. Creo que en esas jornadas confluyeron los intereses y las necesidades de todos y cada uno de los miembros de esta digna y orgullosa comunidad. Como rectora de la Universidad Veracruzana, como profesional, como universitaria, como mujer, como veracruzana, este es el más preciado de los recuerdos que guardo de estos ocho años de rectorado: ocho años de compartir, de conducir, de construir nuestro derecho a soñar.

Reitero así lo que dijese en mi toma de posesión en el 2013: “Gracias a la vida, que me ha dado tanto”.

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz.”



Universidad Veracruzana

4° Informe de Actividades 2020-2021

Pertenencia y Pertinencia

“Lis de Veracruz: Arte, Ciencia, Luz”

www.uv.mx